lección 12

16 al 23 de junio

El evangelismo y **la testificación**

«Como anillo o collar de oro fino son los regaños del sabio en oídos atentos».
Proverbios 25: 12



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Mateo 25: 31-46

Introducción

Los caminos de Dios no son nuestros caminos

De pie en el borde del muro protector, ella contemplaba la vida con extrema seriedad. Si se lanzaba, no tendría que seguir enfrentando el rechazo y el dolor que caracterizaban muchos de sus días. Estaba casi lista a hacerlo cuando sintió que dos fuertes manos la traían de vuelta a un lugar seguro.

Esa noche dos jóvenes iban de regreso a sus hogares después de haber asistido a una reunión de la iglesia. Al cruzar un puente, notaron que había un par de zapatillas en la acera. Sintiendo una angustiosa premonición se apresuraron, llegando justo a tiempo. Aquella noche ambos chicos tuvieron la oportunidad de poner en práctica su misión como cristianos. No solamente le salvaron la vida a la joven, sino que pudieron sembrar una semilla en su corazón: una semilla del amor de Cristo y de su promesa para impartir vida en abundancia. Cuando los jóvenes dejaron aquella chica, no supieron lo que sucedería con ella; sin embargo, oraron para que Dios la dirigiera.

Cada uno de nosotros necesita estar preparado, o preparada, para compartir el evangelio.

Algunos años más tarde mientras asistían a un servicio en una iglesia de la zona una joven se acercó a uno de los chicos que ya era un hombre. Después de saludarlo, le recordó el suceso de aquella noche y cómo había comenzado a buscar al Dios del que ellos le habían hablado. Asimismo recordó la forma en que Dios puso en su camino a personas que la condujeron a la iglesia que predica un evangelio de amor.

Este relato ilustra un número de enseñanzas respecto a la testificación y al evangelismo. Nos muestra que cada uno de nosotros necesita estar preparado, o preparada, para compartir el evangelio. Cuando Jesús regrese él no va a preguntar: «¿Qué hizo la iglesia por mí?» Más bien dirá: «¿Qué hiciste tú por mí?» (Mat. 25: 31-46). Dios utiliza diferentes circunstancias y personas para alcanzar a aquellos que no han escuchado el evangelio. Por lo tanto, debemos ser cuidadosos al juzgar si determinado método evangelizador es efectivo o no.

A menudo la gente afirma que las formas tradicionales de testificar y evangelizar ya no funcionan. Pero, ¿cómo podremos determinarlo? ¿Cómo podremos realmente evaluar el éxito de la testificación o del evangelismo? ¿Será por la cantidad de dinero empleada en dichas actividades? ¿Por el número de asistentes a las reuniones? ¿Acaso por el número de personas que solicitan estudios bíblicos? ¿Quizá por el número de bautismos?

La lección de esta semana explora lo que Dios dice respecto a medir el éxito en la testificación y el evangelismo. Al estudiar, ábrele tu corazón para que él te guíe y te muestre la forma en que puedes ser un instrumento para testificar.

Aleksandra Marek, Sydney, Australia

domingo
17 de junio

Logos
Evangelizando con la verdad

Deuteronomio 10: 12, 13; Mateo 23: 15; 2 Corintios 13: 5, 6; Hebreos 10: 24, 25; Apocalipsis 14: 6, 7

En una reciente discusión celebrada en un grupo pequeño escuché que un miembro dijo: «Desearía que nuestra Asociación dijera la verdad. No me agrada que nuestros dirigentes evangelicen los hechos».

Casi que la corregí al decirle: «Usted querrá decir que *exageran* los hechos, ¿verdad?» Luego me di cuenta que la palabra que ella había utilizado en forma equivocada, decía mucho más de lo que ella tenía en mente. Como un pueblo enfocado en la ganancia de almas y en añadir bautismos, nos hemos especializado en *inflar* los resultados hasta el punto de que estamos redefiniendo el concepto *evangelismo*. ¿Acaso deseamos que la próxima generación de jóvenes adventistas utilice la palabra *evangelizar* en forma intercambiable con el concepto *exagerar*?

Un informe digno (Apoc. 14: 6, 7)

Apocalipsis 14: 6 y 7, desafía al pueblo de Dios a que exhorte al mundo para que adore al glorioso Dios creador y a que lo proclame como el juez que pronto regresará. En ese texto, Dios se muestra como un evaluador. Él juzgará lo que ha sucedido en la tierra: lo bueno y lo malo. Es lógico que nosotros hagamos lo mismo mientras compartimos nuestra fe, de manera individual e institucional. Sin examinar los resultados de nuestros esfuerzos, no podremos reconocer nuestros logros, o refinar nuestras estrategias. Un informe digno únicamente podrá presentarse si se incluye una evaluación del trabajo o labor realizados.

Fe legítima (2 Cor. 13: 5, 6)

No necesitamos preocuparnos respecto a la santidad o a la pecaminosidad ajena, ya que Dios es el único que debe juzgar eso. Se nos ha dicho que debemos fijar nuestras miradas en Jesús quien es el autor y consumador de nuestra fe. En 2 Corintios 13: 5; leemos: «Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!» Podemos examinar nuestra fe al preguntarnos: «¿Está Jesús entre nosotros?» Probablemente has escuchado la pregunta: «¿Qué haría Jesús?...» Esta es una pregunta basada en un hecho, aunque las acciones pueden ser forzadas y no siempre revelar a la verdadera persona. La pregunta realizada a la iglesia de Corinto apela en forma directa al corazón. «¿Acaso vive Jesús aquí?»

Vivir para amarlo (Deut. 10: 12, 13)

Muchos de nosotros llevamos una carga que incluye todas aquellas cosas que pensamos debemos hacer con el fin de ser «cristianos genuinos». Sin embargo, Deuteronomio 10: 12, 13 nos dice que debemos enfocarnos en Dios y amarlo. El deseo de servir surgirá de ese amor así como la obediencia y una vida en armonía con él. Luego, al final del día, en lugar de cotejar nuestra lista, evaluaremos más bien nuestro testimonio diciendo: «¿Acaso lo amo más?»

Fortaleza en los números (Heb. 10: 24, 25)

John Maxwell un experto en liderazgo eclesiástico, afirmó en una de sus charlas que la forma de saber si somos líderes es mirando hacia atrás. Si no hay nadie, significa que únicamente estamos haciendo una caminata. El texto de Hebreos 10: 24, 25 nos muestra uno de los muchos beneficios que implica ser parte de una iglesia. Cuando contamos gente que nos sigue, podremos motivarlos para que realicen actos de amor y buenas obras. Cuando haya un líder por delante, representará a alguien que estimule lo mejor que hay en nosotros. Si estamos solos nos faltarán las fuerzas y el ánimo que surge al colaborar con personas entusiastas. Nos necesitamos mutuamente.

«Todos ustedes son evangelistas».

Evangelizando la verdad (Mat. 23: 15)

Mientras esperaba mi turno para presentar un informe de dos minutos en una reunión campestre, escuché con asombro a un evangelista que dedicaba su tiempo para explicar por qué él necesitaba por lo menos diez minutos. «Soy un evangelista. Y no puedo decir nada en dos minutos». Luego procedió a hablar por quince minutos, preciándose tanto de sí mismo como de sus palabras, y ocupando el tiempo ajeno.

Más tarde me sentí frustrado y decepcionado por el repetido comentario de cada participante que le siguió. «Yo no soy un evangelista, pero...» para luego presentar sus informes de «dos minutos». Cuando finalmente me llegó el turno, aunque estaba bastante incómodo, decidí utilizar mi tiempo según se me había instruido: para informar, no para comentar. Pero al acercarme al micrófono, el director del programa dijo: «Dave, ¡Espero que no nos dirás que no eres un evangelista!»

Hice una pausa, recapacité, y luego moviendo mi brazo en forma de arco al señalar a la audiencia dije: «Ustedes todos son evangelistas. A todo el que ha aceptado a Jesús como su salvador, él lo ha comisionado para que vaya y haga discípulos». Todos asintieron y un coro de «amenes» llenó la carpa.

En los últimos días, a cada uno se le ha encargado una tarea. Cuando la obra concluya, vendrá el fin. Al final del día tendremos algo que informar: ¡la verdad! No se necesita mucho tiempo para decir la verdad. La misma no requiere adjetivos floridos o números inflados. Tampoco necesita ser escudada detrás de «un buen relato» que surja de algún reciente esfuerzo evangelizador. Regocijémonos plenamente aunque únicamente se haya ganado a una sola alma.

Como testigos de Cristo tenemos la responsabilidad de evangelizar, no de exagerar.

PARA COMENTAR

1. ¡Qué aspectos de tu vida se beneficiarían si fueran evaluados más?
2. Todos somos culpables de inflar, exagerar o desfigurar la verdad. ¿Qué podremos hacer para asegurarnos de que en el futuro actuaremos con más honradez?

Dave Edgren, Melbourne, Australia

Testimonio

Distraídos por la iglesia

Mateo 23: 15

«El Señor pide que los obreros de nuestros sanatorios, casas editoras y colegios enseñen a los jóvenes a realizar obra evangélica. Nuestro tiempo y nuestras energías no deberían comprometerse tanto en la tarea de establecer sanatorios, negocios de comestibles y restaurantes, que sea necesario descuidar otros ramos de la obra. Los jóvenes y las señoritas que deberían estar ocupados en el ministerio, en la obra bíblica y en el colportaje, no deberían ser atados a ocupaciones mecánicas».[1]

«Como pueblo tenemos gran necesidad de humillar nuestros corazones ante Dios».

«Dios llama a obreros consagrados que sean leales a él: hombres humildes que comprendan la necesidad de realizar obra evangélica y que no retrocedan, sino que cada día realicen fielmente su tarea dependiendo de la ayuda y el poder de Dios en cada emergencia que surja. El mensaje debe ser llevado por los que aman y temen a Dios. No acudáis a las oficinas de la asociación con vuestros problemas menores. Seguid hacia adelante, y en vuestra categoría de evangelistas presentad con humildad un "así dicen las Escrituras"».[2]

«Como pueblo tenemos gran necesidad de humillar nuestros corazones ante Dios, implorando su perdón por haber descuidado su mandato misionero. Hemos establecido centros importantes en algunos lugares y dejado sin trabajar muchas ciudades populosas. Pongamos mano a la obra asignada, y proclamemos el mensaje que debe hacer comprender su peligro a hombres y mujeres. Si cada adventista del séptimo día hubiese cumplido su parte, el número de creyentes sería ahora mucho mayor».[3]

PARA COMENTAR

1. ¿Te has concentrado tanto en las actividades de la iglesia hasta el punto de que has descuidado la obra que Jesús desea que realices?
2. ¿Estás tan obsesionado con lo que sucede en tu vida, en tu trabajo, en tus relaciones e incluso en tu iglesia; que te olvidas de compartir el amor de Jesús con aquellos que realmente lo necesitan?

---

1. *El evangelismo,* p. 21.
2. *Ibíd.*, p. 22.
3. *Testimonios*, t. 9, p. 21.

Talitha Simmons, Melbourne, Australia

2 Corintios 13: 5,

Evidencia
El ingrediente esencial

La iglesia primitiva es el mejor ejemplo de un evangelismo en acción. Las lecciones de este trimestre con frecuencia citan el libro de Hechos ya que el mismo describe el vertiginoso crecimiento de la iglesia en aquellos tiempos. Los creyentes «eran añadidos a diario», algunas veces en el número de miles (Hech. 2: 41, 47; 4: 4). A pesar de la incertidumbre y la persecución, la iglesia se desempeñaba como una gran familia. Los miembros compartían sus posesiones, adoraban y compartían su fe (Hech. 2: 42-47; 4: 32-34).

La iglesia se desempeñaba como una gran familia.

¿Qué ingrediente hizo que aquel ministerio se convirtiera en algo tan poderoso? Lucas revela que fue el Espíritu Santo. El Espíritu dirigió la predicación de la Palabra por toda la región, al actuar en los corazones y en las mentes del pueblo. Constituyó una parte integral de la administración de la iglesia, según la misma fue creciendo en complejidad y tamaño (Hech. 6: 1-7; 15: 8). También el Espíritu guió a los apóstoles según ellos predicaban y realizaban milagros (Hech. 2: 4, 17-21).

En la actualidad, la Iglesia Adventista implementa diversas formas de evangelismo. A través de sus instituciones en el ámbito mundial y en programas locales, se observan las evidencias de que el Espíritu Santo actúa llevando a la gente a Cristo. Podemos recopilar información, datos estadísticos, y por ende evaluar dichos programas así como nuestros esfuerzos para determinar si son efectivos. Sin embargo, para realmente ser responsables y participar en nuestros ministerios, no podemos únicamente examinar los métodos evangelizadores institucionales. Debemos comenzar con nuestros compromisos individuales. Pablo dice: «Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos» (2 Cor. 13: 5, 6). Este llamado a actuar se renueva en la iniciativa de la Iglesia Adventista denominada «Dilo al mundo». Dicho programa desafía a cada miembro para que edifique su relación individual con Cristo, y para que alcance a los demás con un mensaje de esperanza y sanidad.*

PARA COMENTAR

¿Crees que en la Iglesia Adventista de la actualidad puede verse un reflejo de las características de la iglesia primitiva? De ser así, ¿por qué?

---

*Ver: «Tell the World», http: //www.adventistmission.org/article.php?id=1584 (consultado el 26 de abril del 2011).

miércoles
20 de junio

Cómo actuar
Contando ovejas

Hebreos 10: 24, 25

A continuación hay algunas ideas que podrían ayudarte a decidir si una actividad evangelizadora tuvo éxito, necesita afinarse o debe ser cancelada.

Bautismo. Por lo común es la señal más importante del éxito en el evangelismo. Sin embargo, la senda que lleva al bautismo puede ser larga. Puede concluir años después, y ni siquiera finalizar en la misma iglesia donde comenzó.

La senda que lleva al bautismo puede ser larga.

- ***Estudios bíblicos.*** Cuenta las personas que manifestaron su interés en recibir estudios bíblicos luego de finalizadas las reuniones.
- ***Asistencia a la iglesia.*** Es un poco más difícil llevar un registro de quiénes asisten a los cultos de adoración, después de participar en un ciclo evangelizador. Si no puedes determinar que alguien participó en las reuniones, pregúntale a cualquier visitante cómo fue que se enteró que tu iglesia representa un descubrimiento interesante.
- ***Lo que piensan los participantes.*** Al final de las reuniones, realiza una encuesta entre los visitantes preguntándoles lo que aprendieron, lo que piensan al respecto, y si estarían interesados en futuras reuniones.
- ***Personas presentes.*** Toma nota del número de visitantes que acudió. Esto determinará lo efectivo de los anuncios. Si el acontecimiento se celebró más de una vez, observa cuántos dejaron de asistir luego de una primera reunión
- ***Datos demográficos.*** Anota la edad, el género, la nacionalidad y el grupo social que representa cada visitante. De esa forma se determinará quiénes están interesados en los variados tipos de presentaciones y a quiénes no se está alcanzando.

Una vez que tengas toda la información podrás contestar preguntas como las siguientes: ¿Fue efectiva la publicidad? ¿Se sintió la gente atraída a las reuniones. ¿Hubo una respuesta razonable a la invitación para una próxima actividad, o para alguna oferta especial?

PARA COMENTAR

Piensa en tres maneras en que una serie evangelizadora que requiere mucho tiempo y dinero podría ser de utilidad, aún cuando los visitantes no demuestren un permanente «interés» al concluir la misma.

Scott Wegener, Warburton, Victoria, Australia

Apocalipsis 14: 6, 7

Opinión

El infierno, palomitas de maíz y el evangelismo

Afortunadamente la mayor parte de las iglesias ha evolucionado, pasando de asustar a la gente para que crea en Dios y no sea enviada por la eternidad a un lugar donde no es posible soportar el calor. Sin embargo, ¿acaso eso significa que no hay nada que necesite ser cambiado respecto al evangelismo? A menudo, la gente piensa que *evangelismo* equivale a presentar un seminario utilizando algún programa misionero «enlatado». Pero yo creo que esa idea es algo restrictiva. Lo anterior no quiere decir que el evangelismo de masas no produzca resultados ya que claramente funciona en muchas partes del mundo. Pero, ¿será efectivo en todo lugar y para todo público?

El evangelismo podría ser más efectivo en el ámbito personal.

Es bueno que más personas asistan a la iglesia después de un programa de evangelismo. No obstante, hay casos en los que se invierte una gran cantidad de tiempo y dinero, y los resultados son pobres. Desde luego, no podemos ver los cambios potenciales que se establecen en los corazones de personas que quizá comienzan a asistir a la iglesia una vez que las reuniones concluyen. Pero, ¿qué diremos de aquellos que no asisten, o que son rechazados en caso de que lo hagan? ¿Qué sucederá si el contenido evangelizador no suple las necesidades de la gente? «El evangelismo público que esté divorciado de las necesidades de la comunidad lo que hace es ampliar la brecha que existe entre la gente y Dios».[1]

En Apocalipsis 14: 6, 7 el primer ángel proclama el evangelio eterno a todo el mundo. Sería muy bueno si pudiéramos dejarles algunas tareas a los ángeles. Sin embargo, la visión se refiere a nuestra responsabilidad de compartir la Palabra de Dios con los demás. Eso incluye invitar a la gente para que asista a la iglesia con nosotros. Un estudio realizado entre quince mil personas, mostró que entre el 70% y el 80% de los que asistían a la iglesia desarrollaron una relación con Cristo debido a que alguien los invitó a la misma.[2] De allí que el evangelismo podría ser muy efectivo en el ámbito personal.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué tipo de evangelización crees que sería más efectivo, al utilizarlo en tu comunidad?
2. ¿Qué tipo de mensaje piensas que sería de un mayor beneficio para la gente?

---

1. Tompaul Wheeler, *Things They Never Taught Me* (Hagerstown: Review and Herald, 2006), p. 35.
2. Robert A. Young, *How to Lead a Church to Reach People and Grow* (2009), p. 104.

Adele Nash, Cooranbong, Australia

viernes
22 de junio

Exploración
La bondad como un factor

Mateo 25: 31-46

PARA CONCLUIR

Es muy humano medir el éxito del evangelismo en base al número de ovejas que se añaden al rebaño. Pero Jesús nos dijo que lo que en realidad importa es la forma en que permitimos que su generoso amor fluya de nuestros corazones al de ellos, mientras que experimentamos su compasión por los necesitados. Quizá la verdadera medida del evangelismo no resida en la cantidad de personas bautizadas, sino en el número de aquellos que han sido motivados por el amor de Dios y que en forma natural se dedican a alcanzar a otros. Al hacerlo actúan con tanta sinceridad que ni siquiera se dan cuenta del impacto de la bondad que manifiestan.

CONSIDERA

- Crear una presentación de Power Point donde se muestre una colección de objetos; o una expresión artística que ilustre los temas presentados en la parábola de las ovejas y las cabras.
- Hacer una encuesta entre los miembros de tu congregación respecto a las diferentes formas en que ellos han aliviado los sufrimientos ajenos durante el año anterior y el gozo que experimentaron al hacerlo.
- Escribir un breve relato respecto al impacto que tuvo en tu vida un sencillo acto de bondad.
- Encontrar una forma anónima de compartir el amor de Dios al aliviar el sufrimiento de alguien que necesita ropas, alimentos, consuelo, amigos, descanso, estímulo, ayuda o protección.
- Hacer planes para beneficiar a una persona desconocida mediante algún acto de bondad realizado a diario durante una semana.
- Componer una canción que estimule a la gente a compartir el amor de Dios al preocuparse por los demás.
- Cultivar flores que luego podrías regalar como un ministerio que sirva de estímulo a personas solitarias o enlutadas.

PARA CONECTAR

Isaías 58; Santiago 2: 14-17; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 70; *El ministerio de curación*, cap. 3; Allan Luks y Peggy Payne *The Healing Power of Doing Good,* (Universe.com, Inc., 2001); HelpOthers, www.helpothers.org (consultado el 9 de mayo, 2011).

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Karen Holford, Auchtermuchty, Escocia